

# PREMIOS CONCURSO CERVANTES 2017

CATEGORÍA A

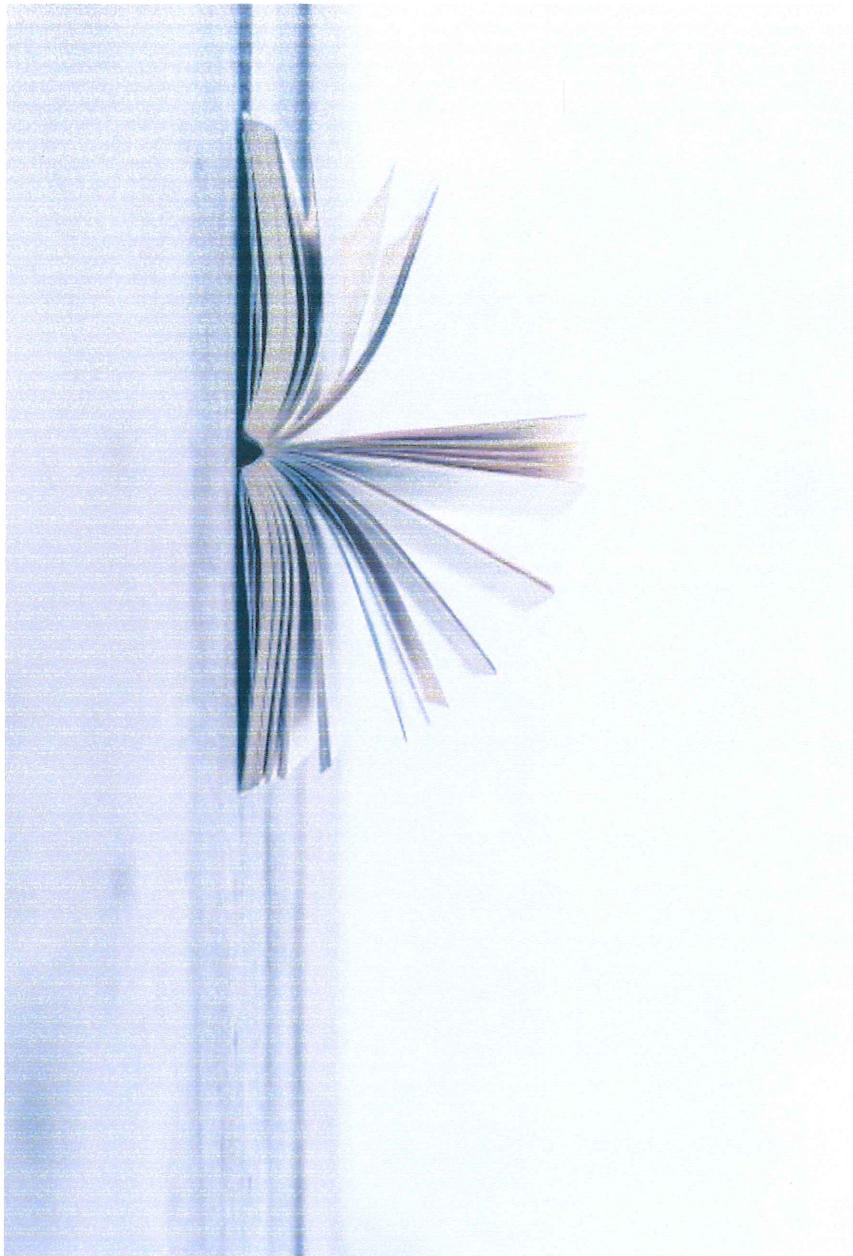
RELATO

TERCER PREMIO

María González López. 2º ESO C

"Léeme"

# " Léeme "



Abrí la ventana, sin pensar más allá de lo contaminada que estuviera Madrid hoy, pero el calor de Junio me ahogaba. Como muchos otros días tenía que quedar para hacer los últimos trabajos de aquel segundo de la E.S.O que tantas vivencias me estaba aportando. Me vería con mis dos mejores amigos David y Mara en la biblioteca del instituto para hacer el trabajo de matemáticas que ninguno entendíamos. Íbamos a la biblioteca a veces para decir que hacíamos algo y poder vernos, otras para salir y muy pocas veces para hacer lo que teníamos que hacer, pero esta vez íbamos para hacer lo normal en una biblioteca, trabajos. Me calzé las zapatillas que estaban en la entrada y miré el reloj antes de irme de casa, no me lo podía creer... ¡¡¡Otra vez tarde!!! Nunca aprendía, siempre iba con el tiempo justo. Bajé corriendo las escaleras mientras sacaba el móvil del bolsillo de mi pantalón. Iba tan ensimismada en la hora que era y en llegar que tropecé con el escalón y el cordón desatado. Me caí y mi móvil lo hizo conmigo ¿La consecuencia? Se rompió. No pensé en él tan sólo corrí, ya me lamentaría más tarde, por ahora mi objetivo era llegar al instituto sin que mis amigos se repartieran el trabajo, porque siempre que lo hacían escogían las partes más fáciles. Después de correr como alma que lleva el diablo llegué al instituto. Tan sólo estaba Mara, me extrañó mucho ¿David llegando más tarde que yo?

-Hola-dijo Mara alegre.

-Hola-dije yo casi sin aliento de la carrera que había hecho para llegar a tiempo.

-Para un día que llegas pronto, no me digas que has corrido, je je-dijo riendo.

Me dejé confusa ¿no había llegado tarde? Si cuando salía de mi casa era la hora a la que habíamos quedado.

-¿No he llegado tarde?-dije confusa.

-Sí, es un milagro-dijo riendo.

-Bueno yo llegué pronto muchas veces-dije un poco mosqueada.

-Ojalá-dijo en bajo, pero la oí.

-¿Pero que hora es?- dije, a ver qué había pasado.

-Las cinco y diez, a David le quedan cinco minutos- a Marta la llevaba su madre en coche porque se iba a trabajar y entonces nunca o pocas veces llegaba tarde.

-Pero ¿cómo?-dije confusa al saber la hora mientras mi amiga se encogía de hombros ¿Qué estaba pasando? ¿Por qué el reloj de mi casa iba mal, si esta mañana iba a la hora? Tampoco se lo dije prefería disfrutar de que había llegado pronto por una vez, aunque no hubiera sido intencionadamente. A lo lejos vimos a David caminando, en sus mundos, como siempre.

-¡Ahí va mi móvil! -lo saque del bolsillo de mi pantalón y mire la pantalla, ni un solo rasguño, mejor así pero... ¿Me estaría volviendo loca?

-¿Qué te pasa?-preguntó Mara preocupada.



-Nada, que se me ha caído antes, pero no le ha pasado nada, juraría que lo había visto rotodije explicándole y riendo extrañada.

-Hola -dijo David sonriendo de oreja a oreja.

-Hola -lo saludamos Mara y yo a coro.

Fuimos caminando hacia la biblioteca. Al llegar, en la entrada estaba la conserje un poco ajetreada como siempre. Pero esta vez andaba cabizbaja, triste, como si algo la hubiera ocurrido y pasé de preguntarla. Cada quien con sus labores, en fin si estaba triste ¿Qué íbamos a hacer por ella?

Al llegar a la biblioteca un escalofrío recorrió mi espalda, no es que hiciera frío pero después de lo del reloj y mi móvil ya todo me era extraño. La biblioteca estaba vacía de personas y llena, como siempre de libros, la gran mayoría eran más antiguos que todo el mobiliario del instituto, en especial aquel armario del fondo. Era un armario de madera con talladuras extrañas a los lados. A mí siempre me había picado la curiosidad de saber qué había dentro de él, lástima que llevase cerradura. Todos aquellos símbolos que parecían de mundos completamente diferentes al nuestro, no era una decoración muy corriente por antiguo que fuese, de eso estaba segura.

-Bueno, a trabajar- dijo David estirando la cartulina encima de la mesa

-¡Si!-dijo entusiasmada Mara sacando de su mochila el estuche. Quería irse de allí cuanto antes, como todos nosotros.

-Yo hago el título- dije antes de que lo escogieran ellos.

-Vale, yo los cuadrados - dijo Mara, porque el tema del trabajo era la geometría

-Bueno, pues yo las fórmulas no es tan difícil ¿no?- dijo David mientras Mara y yo nos miramos y nos reíamos.

Nos pusimos manos a la obra y unos minutos más tarde el armario se abrió lentamente. Sus puertas, al estar mal engrasadas, sonaron por toda la biblioteca. Nosotros silenciosos lo miramos extrañados. Fué el sonido más estremecedor que había oído nunca, el del miedo mezclado con la curiosidad. Con la mirada nos lo dijimos todo, debíamos ir a ver que ocurría. Al dar los primeros pasos mi corazón iba de bote en bote, parecía que se me iba a salir del pecho. Nos estábamos acercando mucho, también le estábamos dando mucha importancia. Seguramente tan sólo sería una corriente, pero al ser "el armario" y después de lo que me había pasado hoy nos podía pasar de todo. Estábamos a escasos centímetros del armario, no sabíamos que íbamos a hacer.

-¡Plumb!- sonó un libro que se cayó desde el estante más alto del armario. David, decidido sin miedo, lo colocó en el lugar de donde se había caído y cerró el armario sin llave.

-¡Hala, a seguir con lo nuestro!- dijo, mientras Mara y yo estábamos completamente pálidas.

Sin hablar volvimos a lo nuestro, no podíamos olvidar qué había pasado.

Después de tener el trabajo terminado volvió a suceder lo mismo, el chirriante y

estremecedor ruido de las puertas abriéndose. Esta vez David no volvió a cerrarlas. Recogió todo lo que había usado para el trabajo y soltó un suspiro.

-¡Madre mía! Qué pesadito el armario. ¿Nos vamos?- dijo sonriendo. Él también tenía miedo.

-Sssi - dije yo tartamudeando cortada por el miedo.

- ¡Venga! Recoger todo lo que habéis usado y vámonos ya.

Al momento de terminar su frase, el mismo libro de antes cayó al suelo. Nos levantamos a la velocidad de la luz recogiendo todo y marchándonos. No queríamos saber más de ese armario, ni del libro que repetidas veces se caía. Pero al traspasar la puerta, nos encontramos el mismo libro que se había caído en el suelo tendido. Asustados nos marchamos por el pasillo a un buen paso. Antes de salir a la calle la conserje nos paró.

-Hola ¿qué ha pasado en la biblioteca? Esto no es un lugar de cachondeo, majos- dijo con cierto rentintín.

-No ha pasado nada, hemos venido a hacer un trabajo- dijo serio David, aunque era costoso de creer en nosotros, era la verdad.

-Ya, y los grititos son cosas más ¿no?

Cuando mencionó la palabra gritos mi corazón dio un vuelco. ¿Gritos? Nosotros no habíamos sido y en el instituto tan sólo estábamos la conserje y nosotros.

-Nosotros no hemos sido-dijo Mara.

-Además, ha ocurrido algo muy extraño con el armario de la biblioteca - le dije, explicándome a ver si ella sabía que ocurría.

-¿Qué libro se ha caído?- dijo con cierta preocupación.

Era consciente de lo que pasaba, había sucedido otras veces.

-Era muy viejo, tenía las páginas amarronadas y las pastas eran duras y granates- dijo David por que había sido él quien había cogido el libro.

-Acompañadme - dijo y la seguimos hasta la biblioteca.

Una vez en ella, la conserje estaba frente al armario y con el libro en las manos empezamos a oír voces susurrando, a medida que la conserje pasaba hojas del libro las voces susurraban: "léelo" "léelo" decían repetidamente.

-Tenéis que leer la última página del libro, los tres a la vez - dijo seria, mientras las voces seguían hablando.

Al poner el libro en la mesa, David, Mara y yo lo rodeamos para poder leerlo mientras las voces empezaban a ser más fuertes. Casi nos gritaban de manera continua " léelo".

Al abrirlo por la última página, la 666, tan sólo había una pequeña reflexión que no ocupaba más de dos líneas.

" Y con el tiempo te das cuenta de que todo cambia, es el proceso de la vida, pero a veces cierro los ojos y me imagino que todo sigue igual. Volvería tiempo atrás, aunque tan sólo fueran unos segundos junto a él ". Leimos los tres a la vez. Las voces y los gritos se callaron en seco.

Después de aquella tarde, volvimos a casa. La historia era más complicada de lo que pensábamos y, al preguntar, la conserje tan sólo nos dijo que hay historias demasiado reales para ser contadas y que la mayoría de estas terminan mal.

Al volver a casa miré el reloj, estaba en hora, ni un minuto más, ni un minuto menos. Después fuí a mi habitación y ví mi ventana abierta. Se me había olvidado cerrarla al marcharme. Mi habitación estaba fría. Al ir a cerrarla, vi en el rellano de ésta, una tira de terciopelo granate que parecía un marcapáginas de un libro. En ella estaba escrito mi nombre con una pintura extraña. Nunca supe como llegó a mi ventana, ni por qué llevaba mi nombre o por qué estaba ahí. Aquella tarde fué la más extraña de mi vida. Cada segundo de ella, a día de hoy, sigo sin entender que paso. Tan sólo me quedé con la explicación "Hay historias demasiado reales para ser contadas."